

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

REVISTA
DE
HISTORIA MILITAR

NUESTRA PORTADA:

Reinado de Carlos IV.

Colegios y escuelas militares y navales.

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 114 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército.

Sumario

ARTÍCULOS	Páginas
– <i>Las Guerras Floridas</i> , por doña Isabel BUENO BRAVO , Doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid	11
– <i>Los proyectos fallidos del ejército popular de la república para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: el Plan P del general Vicente Rojo</i> , por don Juan Miguel CAMPANARIO LARGUERO , Escuela Universitaria de Magisterio	35
– <i>La derrota de la fuerza de maniobra de Cataluña. La Batalla de Valls</i> , por don Alberto Raúl ESTEBAN RIVAS , Licenciado en Economía y Diplomado en Empresariales	63
– <i>El asesinato de dos polacos de la Guardia Imperial de Napoleón I en los albores de la Guerra de la Independencia Española. Miranda de Ebro, 3 de abril de 1808</i> , por doña Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN , Universidad de Varsovia	101
– <i>El Real Colegio de Cadetes de Artillería y la producción de fusiles durante la Guerra de la Independencia en la Sevilla de la Junta Central</i> , por don Pablo Alberto MESTRE NAVAS , Universidad de Sevilla	131
– <i>Estrategia de invasión. وزغلا ةيحي تارت سا istratijiya-l-gazw (708-725 d.C.)</i> , por don Fernando SOTERAS ESCARTÍN , Teniente Coronel de Infantería (CGA). DEM	159
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	223

LA DERROTA DE LA FUERZA DE MANIOBRA DE CATALUÑA. LA BATALLA DE VALLS.

Alberto Raúl ESTEBAN RIBAS¹

RESUMEN

El 25 de febrero de 1809, en las inmediaciones de la ciudad tarraconense de Valls, el ejército español, a las órdenes del mariscal de campo Teodoro Reding fue derrotado por las fuerzas del general francés Gouvion Saint-Cyr. A lo largo de más de ocho horas de lucha, las fuerzas de uno y otro bando demostraron gran valor y tenacidad en defensa de sus posiciones, pero al final, la mayor experiencia y entrenamiento de los soldados imperiales les permitieron alzarse con la victoria. Los antecedentes que condujeron a la batalla de Valls son esenciales para poder entender los hechos que se desarrollaron aquel lejano 25 de febrero: la conducción de la guerra en los últimos meses de 1808, las desgraciadas derrotas de Cardedeu y Molins de Rey, el avance francés contra el flanco izquierdo español, todo se conjugó para condicionar el margen de maniobra de Reding hasta llevarle a tomar la decisión de avanzar hasta la ciudad de Valls y combatir al ejército francés. En este artículo se ha pretendido aportar un poco de información sobre aquellos luctuosos hechos, que se saldaron con más de 3.000 bajas en el bando español –entre muertos, heridos y prisioneros–, siguiendo un desarrollo argumental basado en la exposición de los antecedentes directos de la batalla, tras un exhaustivo análisis de fuentes, utilizando la información militar disponible, y detallar el despliegue y el desarrollo de la batalla, desde las primeras etapas con éxito español hasta el ataque final imperial, demoledor, que les condujo a la victoria.

PALABRAS CLAVE: Guerra de la Independencia, Valls, Pont de Goi, Reding, Saint-Cyr.

¹ Licenciado en Economía y Diplomado en Empresariales.

ABSTRACT

On February 25, 1809, in the surrounding areas of the city of Valls (Tarragona), the Spanish army, to the orders of the field marshal Teodoro Reding it was defeated by the forces of the French general Gouvion Saint-Cyr. Throughout more than eight hours of fight, the forces of one and another decree demonstrated great value and tenacity in defense of their positions, but ultimately, the major experience and training of the imperial soldiers allowed them to raise with the victory. The precedents that they led to Valls's battle are essential to be able to understand the facts that developed that distant February 25: the conduction of the war in the last months of 1808, the unfortunate defeats of Cardedeu and Molins de Rey, the French advance against the left Spanish flank, everything conjugated to determine Reding's room for maneuver up to leading him to taking the decision to advance up to Valls's city and to attack the French army. In this article one has tried to contribute little information about those mournful facts, which were paid by more than 3.000 falls in the Spanish decree –among dead men, injured men and prisoners–, following a plot development based on the exhibition of the direct precedents of the battle, after an exhaustive analysis of sources, using the military available information, and to detail the unfolding and the development of the battle, from the first stages successfully Spanish up to the final imperial, devastating assault, which led them to the victory.

KEY WORDS: Spanish Independence War, Peninsula's War, Valls, Pont de Goi, Reding, Saint-Cyr.

* * * * *

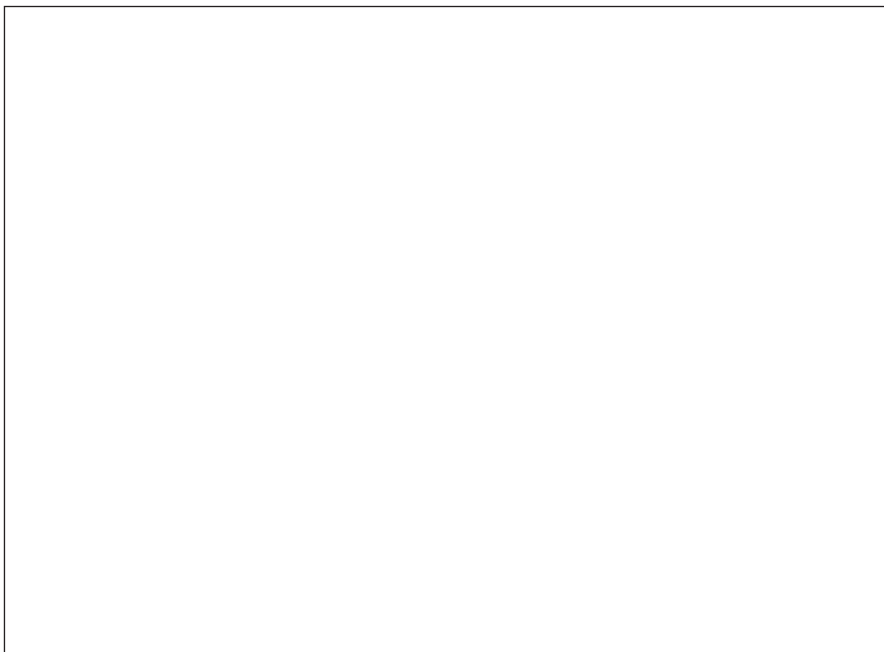
Antecedentes de la batalla

Cuando las tropas francesas cruzaron los Pirineos con la intención de conquistar Portugal, nadie fue consciente, ni siquiera el mismísimo Emperador, de las enormes e impensables consecuencias de tales hechos. Si Napoleón consideraba al pueblo español como decadente y a sus dirigentes como totalmente envilecidos, cinco años de una cruenta guerra le demostrarían, a costa de miles de vidas, de cuán errado estaba.

En 1808 los franceses pudieron desplegarse por todo el territorio nacional gracias a la pasividad y/o colaboración de las autoridades civiles, el asombro de los militares y la animadversión de la población civil. La rebelión

iniciada en Madrid en mayo se propagó como un reguero de pólvora por toda la Península, ganando en extensión y adhesiones en un efecto multiplicador.

Las fuerzas imperiales quedaron confinadas en las grandes ciudades, puesto que el campo y el resto del país dieron apoyo al Ejército y paisanaje que se alzaban en armas contra el invasor. Se dio así la paradójica situación que, nominalmente sobre el papel, los franceses controlaban todo el país; sin embargo, la realidad era bien diferente: las fuerzas francesas sólo controlaban el territorio que sus soldados pudieran ocupar físicamente. El control de las grandes ciudades fue insuficiente para garantizar la paz y la sumisión de la población, y pronto quedó patente que la victoria francesa, en el supuesto de producirse, sería lo suficientemente costosa para las águilas imperiales.



Mapa 1. Principales movimientos estratégicos de la Guerra de la Independencia
(disponible en: bachiller.sabuco.com/historia/atlas%20hespana.htm)

A lo largo de toda la geografía nacional los imperiales tuvieron que retroceder hacia posiciones defensivas en las que mantenerse a la espera de recibir refuerzos. En Cataluña, a lo largo de 1808, las tropas francesas invasoras intentaron asegurarse un corredor que comunicara las dos ciudades principales bajo su control, Barcelona y Figueras, entre sí y con la frontera francesa. Sin embargo, a pesar de las importantes fuerzas destacadas para

garantizarse unas comunicaciones seguras, los franceses se vieron constantemente hostigados por las fuerzas españolas, ya fuesen del ejército regular, las partidas de migueletes o guerrilleros.

Duhesme, comandante en jefe de las fuerzas imperiales en Cataluña, solicitó refuerzos urgentemente para intentar conservar al menos el litoral catalán. En su ayuda se formó rápidamente un ejército de emergencia de 8.000 reclutas, bajo el mando del general Reille; estas fuerzas se unieron a los 12.000 hombres que Duhesme disponía a sus órdenes, y si bien constituían, al menos sobre el papel, un ejército lo suficiente numeroso, no lograron su propósito de conquistar las ciudades fortificadas de Gerona y Rosas.

Este intento de llevar la iniciativa estratégica de la guerra fracasó, dando nuevas alas a los ánimos de los patriotas, que redoblaron sus esfuerzos contra el invasor: las fuerzas francesas se encerraron de nuevo tras las murallas de Barcelona y Figueras, a la espera de nuevos refuerzos. Ante la pasividad enemiga, cobró fuerza la posibilidad de poder liberar la capital catalana: una vez asegurado el campo, y como paso previo a formalizar un asedio, las fuerzas regulares españolas, con el apoyo de las unidades de milicias y de los migueletes, establecieron un bloqueo de la ciudad condal, que cortó intermitentemente las comunicaciones de Duhesme con Francia.²

En esta fase de la guerra la Junta catalana de defensa solicitó a la Junta central española el envío de refuerzos para poder completar la liberación. Desde Andalucía llegó el victorioso mariscal de campo Teodoro Reding,³ como lugarteniente del mariscal de campo Juan Miguel Vives y Feliu –nombrado comandante el 25 del octubre de 1808 del Ejército de la Derecha, las fuerzas españolas que operaban en el Principado–.

Las noticias del envío de un nuevo contingente español fueron conocidas pronto por los franceses, descorazonando al general Duhesme, que presintiendo una contundente derrota, pidió de nuevo el envío urgente de nuevas unidades con las que intentar oponerse a la ofensiva española. Los refuerzos provenientes de Francia, el VII Cuerpo de Ejército, unos 15.000 hombres, bajo las órdenes del general Saint-Cyr, entraron en Cataluña a finales de noviembre de 1808. Su objetivo principal era romper el bloqueo de Barcelona,⁴

² ARTOLA, Miguel: *La Guerra de la Independencia*. Espasa Calpe. Pozuelo de Alarcón, 2007. P. 100.

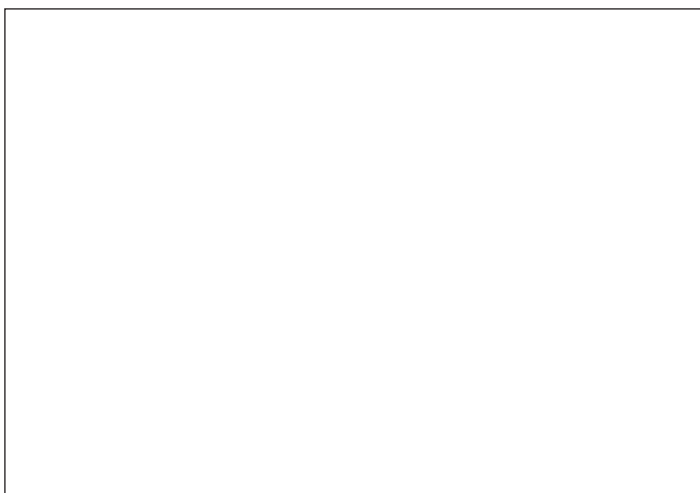
³ Reding había nacido en el cantón suizo de Birebegg (1755). A los 16 años ya era capitán, y a los 28 era sargento mayor. Participó en las acciones de la reconquista de Menorca y de la guerra contra la Convención francesa, donde alcanzó el grado de mariscal de campo. Después de la batalla de Bailén, y para evitar fricciones con el general Castaños –superior de Reding y quien recogió todos los laureles de la gloria de la victoria del 19 de julio de 1808–, fue destinado a Cataluña. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena. Madrid, 2007. P. 52.

⁴ GATES, David: *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1987. P. 70.

pero Saint-Cyr era un general muy experto y consideró necesario limpiar previamente cualquier bolsa de resistencia que amenazase su retaguardia; es por ello que tras cruzar la frontera, sus fuerzas se encaminaron hacia la fortaleza de Rosas: la ciudadela cayó al cabo de un mes de penoso asedio. El siguiente objetivo natural era la plaza fuerte de Gerona, pero Saint-Cyr no disponía del material ni de las tropas suficientes para formalizar un asedio con posibilidades de éxito, por lo que, tomando un riesgo muy calculado, dirigió sus fuerzas hacia Barcelona.

El alto mando español intentó oponerse a la maniobra francesa de liberación de la capital, destacando contra ellos a una división de poco más de 8.000 hombres, bajo las órdenes de Reding. Sin embargo, los franceses contaban con un ejército el doble de numeroso y Saint-Cyr, consciente que podía eliminar en batalla campal a un número importante de fuerzas enemigas, obligó al contingente español a presentar batalla en las cercanías de la villa de Cardedeu: las fuerzas españolas fueron derrotadas.

Más allá del éxito táctico de Cardedeu, la acción de Saint-Cyr había puesto de relieve las carencias en la maniobra del ejército nacional y la superioridad táctica francesa: el general francés había logrado establecer contacto con una fuerza regular enemiga y aniquilarla. Los planes franceses, basados en la convicción de su supremacía táctica, se fundamentaban en buscar y destruir las fuerzas de campaña enemigas allá donde estuviesen, con la intención de romper con el confinamiento de los imperiales en las grandes ciudades y así someter de una vez por todas a los españoles.



Mapa 2. Plan de invasión del general Saint-Cyr.

Los franceses, despejado el camino que unía Gerona con la capital catalana, siguieron con su avance. El general Vives, ante la amenaza inminente de quedar copado por la victoria francesa en su retaguardia, levantó el asedio de Barcelona, y se retiró hacia Molins de Rey, distante unos 20 kilómetros de la capital, a orillas del río Llobregat. Saint-Cyr buscó de inmediato enfrentarse de nuevo con las fuerzas españolas: las persiguió hasta allí y las derrotó, en una hábil maniobra de flanqueo. Con esta nueva derrota, las tropas regulares españolas quedaban totalmente deshechas como fuerza operativa.⁵

El desmoralizado ejército español se dispersó en todas direcciones: Anoya, Bages y Tarragona, mientras que los franceses, agotadas sus provisiones y cumplidos sus objetivos, se replegaron hasta las cercanías de Barcelona.

Sin embargo, a pesar de la superioridad táctica francesa, la posición del ejército imperial en Cataluña –como en el resto de España– era extremadamente débil, pues seguían sin destruir todas las fuerzas españolas de campaña ni dominar el territorio interior. Los franceses sólo podrían triunfar si conseguían primero aniquilar la resistencia que ofrecía el ejército español y posteriormente controlar las partidas guerrilleras; en el otro lado de la balanza, el ejército español debería acosar a las fuerzas imperiales en pequeñas acciones, campales y de guerrilla, con las que lograr mejorar en la calidad de las tropas, adaptándose a las tácticas y maniobras francesas, aprendiendo del enemigo y confinarlo en las ciudades hasta ser capaz de poder enfrentarse en batallas campales. Pero todo ello necesitaba tiempo, un recurso que en aquellas circunstancias, con la Nación invadida, era harto difícil conseguir.

Las autoridades civiles de la Junta de defensa catalana no fueron capaces de analizar la situación en su correcto contexto: la imposibilidad, a largo plazo, que los franceses pudieran mantenerse en el país; el deseo de expulsar el enemigo de Cataluña se convirtió en el objetivo primordial, y ello condicionó toda su política. Las sucesivas derrotas del ejército español en toda la Península,⁶ incluido el teatro bélico catalán (la caída de Rosas, las

⁵ Mientras que en Cataluña la guerra era conducida por el brillante general Saint-Cyr, Napoleón en persona dirigía la campaña contra el ejército español en el interior de la Península; su entrada, en noviembre de 1808, representó un alud incontenible, que derrotó sucesivamente a las fuerzas españolas en Gamonal, Espinosa de los Monteros, Tudela y Madrid. VV.AA.: *Historia de las Fuerzas Armadas*. Ediciones Palafox. Zaragoza, 1983. P. 178.

⁶ A lo largo de los 5 años de guerra contra el invasor francés, las fuerzas españolas sólo obtuvieron, en batalla campal clásica, el triunfo de Bailén (19 de julio); el eco de aquellos hechos tan gloriosos, tanto en España como en toda Europa, provocaron el espejismo de que los ejércitos españoles podían vencer a los franceses en campo abierto. Esta presunción costaría muchas vidas, puesto que el mando español lanzará una y otra vez a sus fuerzas contra el enemigo, estrellándose contra las bayonetas de los mosquetes franceses: Cuesta, Blake, Castaños, Palafox, San Juan, Erraste, Arriaza serán generales que inútilmente presentaran batalla y serán derrotados. VV.AA.: *Historia de las Fuerzas Armadas*. Ediciones Palafox. Zaragoza, 1983. P. 176.

acciones del asedio de Gerona y las batallas de Cardedeu y Molins), forzaron a la Junta catalana a impulsar una política de defensa extrema, con una continua presión sobre los militares y milicias a combatir al enemigo por cada palmo de terreno. Las derrotas, pero, no serían más que el colofón de una precipitada y equivocada política de guerra, y que tenía su traslación en una incapacidad para gestionar los recursos humanos y materiales del ejército: las tropas regulares, los tercios de migueletes y las partidas guerrilleras no disponían de tiempo para entrenarse, los mandos no podían formarse ni instruir a sus tropas en maniobras de despliegue, ni en prácticas de tiro, ni en elementales movimientos militares.

La derrota de Molins de Rey provocó una profunda sensación de abatimiento en las altas instancias catalanas, incluso generando algunos altercados entre paisanos y autoridades en varias poblaciones catalanas,⁷ sobre todo en Lérida y Tarragona, exigiendo la destitución del general Vives, largamente solicitada por muchos municipios catalanes y parte de la Junta de defensa, incluso desde antes de la derrota de Cardedeu, por considerarlo artífice de la derrota.

La Junta cede a las presiones y en este contexto de derrota se destituye a Vives y el 25 de enero de 1809 Reding asume el mando del ejército de Cataluña. El mariscal de campo pronto se puso manos a la obra: vista la incapacidad de las tropas españolas de afrontar una batalla campal⁸ ante el ejército francés en igualdad de condiciones, se hacía totalmente necesario instruir sus fuerzas, mejorar su disciplina y aumentar su confianza y motivación. Era evidente que las fuerzas españolas necesitaban tiempo para aumentar su capacidad operativa, tanto en defensa como en ataque; la batalla de Bailén había demostrado que los franceses no eran invencibles, pero también que sólo se podía considerar la posibilidad de una victoria si se daban específicamente unas condiciones determinadas: inferioridad

⁷ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid 1847. P. 348.

⁸ Reding ordenó a su ayudante, el general José Joaquín Martí que preparase la estrategia para las acciones a desarrollar a lo largo de la campaña de 1809. Martí, siempre eficiente, presentó un plan de campaña, que se basaba en los siguientes puntos: creación de las milicias urbanas –con la misión de dar apoyo a las autoridades y mantenimiento del orden–, utilizar las fortalezas y plazas con guarnición como elemento vertebrador de la resistencia, mejorando sus defensas, promoviendo la instrucción del ejército, mejorando los aprovisionamientos y la logística, manteniendo una presión constante sobre las comunicaciones del enemigo –mediante acciones de los guerrilleros, partidas de migueletes y unidades del ejército regular–, y buscar el contacto con el enemigo sólo en pequeñas acciones campales, para elevar la moral y la preparación de las tropas, y evitar cualquier acción general que pusiese en peligro toda la estructura militar y defensa del Principado. BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 165.

cuantitativa francesa, aislamiento de las líneas de comunicación y de logística y terreno adecuado para la maniobra. Reding, esforzado militar y hombre ilustrado –su mando en tierras andaluzas y el aprecio que supo ganarse destacan sus cualidades humanas, a parte de sus virtudes castrenses–, inició un proceso acelerado de instrucción con el que transformar los reclutas alistados en soldados, y devolver la confianza y moral de victoria a las tropas.

Este planteamiento estrictamente militar de evitar las acciones campales, de resultado incierto –y seguramente, desastroso para las armas españolas–,⁹ entró en colisión frontal con el sentimiento popular imperante, que exigía una inmediata respuesta ante las derrotas sufridas: para el pueblo era del todo intolerable que los franceses siguiesen ocupando Barcelona y Figueras y se moviesen libremente por todo el territorio sin que ninguna fuerza los pudiera parar, pese a que eran numéricamente inferiores a las fuerzas desplegadas por el ejército español.

En prueba de ello, el general Saint-Cyr, tras la batalla de Molins de Rey, había destacado a la División de Chabran desde su base en Martorell, para que abriera el paso del Bruch, donde algunas unidades dispersadas de la batalla de Molins se habían reagrupado. De manera simultánea, las fuerzas de la división de Chabot avanzaron por San Sadurní con la intención de situarse sobre Igualada y cortar la retirada a las fuerzas del Bruch. Pero éstas, prevenidas del movimiento de convergencia del enemigo, se retiraron de sus posiciones hacia el sur.

En un desesperado esfuerzo por retomar la iniciativa estratégica, la Junta catalana plantea a Reding la necesidad de planificar una campaña para liberar Barcelona. El mariscal de campo era partidario de mantener la integridad de su ejército,¹⁰ fogueándolo en pequeñas operaciones y escaramuzas contra las fuerzas imperiales, pero la presión popular se hizo demasiado fuerte, hasta el punto que los más exaltados incluso le acusaron de traición y cobardía.¹¹ Presionado por la política, Reding saldría de las murallas de

⁹ ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Editorial Crítica. Barcelona, 2004. P. 201.

¹⁰ En el consejo de guerra de Tarragona para decidir el rumbo de las operaciones militares, el general Martí había puesto de manifiesto el estado de las tropas, la falta general de instrucción, la superioridad de los franceses en caballería, la inadecuación de la fortificación de las defensas de algunas plazas, y se había opuesto a mantener cualquier acción de combate campal con los franceses, defendiendo la opción de mantener la presión sobre los imperiales mediante acciones de guerrilla. BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 167.

¹¹ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 415.

Tarragona¹² y dirigiría sus pasos en dirección norte. Con su estado mayor había planificado un amplio avance por la Cataluña central en dirección a Barcelona, con unos objetivos militares y políticos muy ambiciosos: liberar Barcelona, expulsar los franceses de Cataluña, y con las fuerzas disponibles tras la limpieza del Principado, volver el frente en dirección a Aragón e intentar levantar el asedio de Zaragoza.

La primera etapa de este plan residía en lograr la victoria en una acción campal decisiva: la derrota de la fuerza de maniobra de Saint-Cyr. Reding, consciente de los enormes riesgos en los que incurría, pretendía repetir la victoria de Bailén¹³ en Cataluña: cortar las comunicaciones de Saint-Cyr en Barcelona, rodear sus fuerzas y obligarlas a capitular.

A comienzos de febrero, pues, Reding adelantó su base hasta las tierras de la comarca del Anoya, desde dónde cortaba el camino Barcelona-Lérida-Zaragoza-Madrid, dividiendo su ejército en dos grandes divisiones: la primera columna, de 10.000 hombres bajo su propio mando, atacaría de frente a las tropas francesas sitas en el Vendrell y Villafranca del Penedés y la segunda división, con unos efectivos de 16.000 hombres a las órdenes del general Juan Bautista Castro, saldría desde Igualada con la misión de atacar el flanco derecho enemigo, por la zona de Capellades, San Sadurní y el puerto del Ordal;¹⁴ además, los contingentes guerrilleros que operaban en las cercanías de la capital barcelonesa obstaculizarían las comunicaciones de los franceses y la salida de fuerzas de la capital catalana en caso de auxilio de la línea de frente. En conjunto, esta idea de maniobra permitía a las fuerzas españolas mantener la iniciativa estratégica y, en teoría, impediría a los franceses que concentrasen sus fuerzas para batir a los españoles: un avance en dos frentes y la amenaza latente sobre Barcelona y las comunicaciones con la frontera francesa obligarían al mando imperial a ser cauto y mantener sus tropas en reserva a la espera de identificar el eje de avance español, tiempo necesario para que Reding y sus fuerzas pudiesen batir aisladamente a cada una de las divisiones imperiales.

Pero atacar con un frente tan amplio, con fuerzas tan distantes entre sí, sin capacidad de apoyo mutuo, implicaba un riesgo muy elevado. Así, la

¹² Es por ello que dio la orden al marqués de Lazán para que, con sus 6.000 hombres, avanzase sus posiciones más allá de Lérida y Mequinenza, con la misión de controlar las fuerzas enemigas en el vall del Ebro. DE LA CIERVA, Ricardo: *Historia Militar de España*. Editorial Planeta, Barcelona, 1984. P. 174.

¹³ Idea de maniobra captada a la perfección por el propio general en jefe enemigo, que así lo afirma en sus memorias. SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 102.

¹⁴ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 100.

línea inicial de partida española se situaba desde Tarragona hasta las estribaciones de Montserrat, en un amplio arco de más de 70 Km., que dejaba toda la línea demasiado expuesta al ataque del enemigo.

El general francés Saint-Cyr¹⁵ era un veterano de las guerras revolucionarias y del Imperio, con un amplio historial de campañas y éxitos en su bagaje; salvando las distancias, tenía una mentalidad ofensiva, similar a la de Reding, y no rehusaba asumir riesgos, si bien sopesaba todas las posibles alternativas. Saint-Cyr comprendía que Reding le estaba forzando a mantenerse parapetado en las murallas de las ciudades, volviendo así a los estadios de los primeros meses de la campaña de Cataluña, sustrayéndole la capacidad ofensiva que tan buenos resultados le había reportado meses atrás. Por el contrario, no ceder a la presión y mantener las tropas en sus puestos actuales permitiría a los españoles batir separadamente a las fuerzas imperiales, y obligándole, tarde o temprano, a evacuar el Principado, puesto que difícilmente podía contar con refuerzos provenientes del centro de la Península o de Europa.

El general francés no se resignó a ser una mera comparsa de los acontecimientos y decidió lanzar una ofensiva general: en lugar de replegarse hacia Barcelona y perder así la iniciativa, el comandante francés avanzó simultáneamente por el Penedés y por la costa: el avance por el interior le permitía aislar definitivamente al ejército de Cataluña del frente de Aragón, mientras que la marcha por el sur estaba encaminada a situarse en la retaguardia de Reding y cortarle su línea de suministros, apoderándose de la importante plaza y puerto de Tarragona.

Reding fue advertido de los movimientos franceses, especialmente del avance por la costa: pasaba así de ser el atacante a ser el atacado...

Pero el general español planteó, a su vez, efectuar una maniobra aún más audaz: avanzar hasta las cercanías de Barcelona, interponiéndose entre la ciudad y la fuerza de maniobra de los franceses, que en aquellos momentos se encontraba en el Penedés.

En aquellos momentos, los 15.000 hombres de Saint-Cyr estaban desplegados en las localidades del Martorell, San Sadurní, Villafranca y Vendrell,¹⁶ en una sucesión de posiciones escalonadas que les permitían tanto mantener

¹⁵ La campaña de conquista del territorio catalán por parte del competente general Saint-Cyr fue una de las más brillantes, tanto por los resultados obtenidos como por la relación de fuerzas empleadas. Napoleón le dio plenos poderes para restablecer la situación a favor de las armas francesas, pero pocas tropas destacó a la labor en el Principado. Se ha visto en esta maniobra un intento del Emperador para desprestigiar a Saint-Cyr. DE LA CIERVA, Ricardo. *Historia Militar de España*. Editorial Planeta, Barcelona, 1984. P. 171.

¹⁶ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 104.



Mapa 3. Movimientos estratégicos en la Cataluña central.

una buena posición defensiva como ofensiva: desde esta posición central, los franceses controlaban los accesos a Barcelona desde Tarragona y desde la Cataluña central, y a la vez, en caso de ser necesario, se podían replegar a líneas interiores de defensa de la capital catalana.

A pesar que Saint-Cyr había desplegado sus tropas con la doble intención tanto de controlar los accesos a Barcelona como también para disminuir la presión sobre las fuentes de recursos y provisiones, lo cierto es que los franceses continuaban sufriendo una carestía crónica en sus reservas de víveres y municiones: los recursos de la zona eran limitados, y las acciones de búsqueda de comida eran constantemente hostigadas¹⁷ por partidas de migueletes y fuerzas irregulares, que, como otros lugares de Cataluña y España, eran los auténticos señores del territorio, dejando a los franceses sólo el control de las plazas que ocupaban y sus alrededores.

Saint-Cyr, anticipándose a los movimientos previstos por Reding sobre Barcelona, toma la iniciativa y ataca el flanco izquierdo español, que operaba en la zona del Anoya; así, dejando a la división Souham en la villa del Vendrell, traslada sus fuerzas hacia la comarca de Igualada: la división de Pino, desde Villafranca del Penedés, la división de Chabot, desde San Sadurní y

¹⁷ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 413.

la división de Chabran, desde Martorell. El ejército francés derrotará a las divisiones españolas ante Igualada, tras 3 días de combates (17 de febrero de 1809), obligando al general Castro a retirarse hacia Santa Coloma de Queralt y Cervera; posteriormente, asegurado este flanco, Saint-Cyr se dirige al sur para atacar a las tropas comandadas por Reding en persona. Por ello el general francés dejará a las divisiones Chabot y Chabran en Igualada, con la misión de proteger los suministros obtenidos en la reciente batalla y también vigilar los movimientos de las tropas de Castro e impedir su reagrupamiento; las fuerzas de Saint-Cyr se dirigirán al litoral, siguiendo el curso del río Gayá, para unir sus fuerzas con las aisladas tropas de la división de Souham.¹⁸

Una vez establecida la conexión, los franceses derrotan al destacamento del brigadier Iranzo, que se retira al monasterio de Santas Creus, recibiendo allí el refuerzo de una partida de 800 somatenes de la zona, de inestimable ayuda, puesto que le permitirán resistir el ataque de la división italiana de Pino; los franceses, con los recursos al límite y viendo que habían eliminado la amenaza de la fuerza de maniobra septentrional hispana, optaron por situarse en la llanura de Valls, con el objetivo de vigilar los movimientos de la columna de Reding, que hasta aquellos momentos había permanecido inactivo, seguramente a la espera de poder envolver a las fuerzas francesas y aislarlas de su base de Barcelona.

El mando español había sido superado por las maniobras francesas, que en cuestión de pocos días se habían desplazado desde el Bajo Penedés hasta el Anoya, para regresar a sus posiciones iniciales tras haber derrotado a dos divisiones españolas. Saint-Cyr había aprendido muy bien las lecciones de su Emperador, maestro en la táctica de la posición central para batir a las fuerzas enemigas.

Con la pérdida de la iniciativa táctica, Reding optó por abortar sus planes de ofensiva y replegarse hacia Tarragona, con la intención de seguir con su proceso de instrucción y esperar cualquier oportunidad táctica que le permitiese derrotar a las fuerzas enemigas. Pero su fuerza de combate había quedado desperdigada a lo largo de un frente de unos 50 Km., en columnas demasiado débiles y dispersas, fácilmente aniquilables por los imperiales. Es por ello que el general español se puso al frente de su columna con el objetivo de reagrupar a sus fuerzas e intentar salvar el mayor número posible de tropas de la acometida francesa; así dirigió su columna hacia Santas Creus para tratar de mantener contacto con las fuerzas de Iranzo: confiaba que la presencia de sus 10.000 hombres intimidaría los franceses, que preferirían mantenerse a la espera y recuperarse de las dos batallas. Su plan tuvo éxito, y después de esta

¹⁸ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 112.

primera etapa, Reding continuó camino hacia el norte, hacia Santa Coloma de Queralt, para reagrupar a las fuerzas del general Castro.

Pero estos movimientos habían separado al ejército español de su base tarraconense. Consciente de este riesgo, y tras lograr con éxito la reagrupación de las tropas en Santa Coloma, Reding se reúne en consejo de guerra con los principales jefes de su ejército, para establecer en común la estrategia a seguir.

Ante el riesgo que los franceses, con el camino libre, ataquen Tarragona, se acuerda iniciar la retirada hacia las murallas de la capital. El general Martí, cuartel-maestro de Reding, aconseja evitar todo contacto con el enemigo, y propone seguir la ruta de la Espluga de Francolí-Prades-Constantí; especialmente agreste eran las montañas de la zona de Prades, que en aquella época estaban ya nevadas.

Reding consideró más seguro y más practicable para el tren de artillería y bagajes¹⁹ la ruta Montblanch-la Riba-Plana de Picamoixons-Rourell-Morell-Constantí, que a pesar de recorrer un corto trecho muy angosto en la zona de la Riba, permitía situarse relativamente más rápido en línea sobre Tarragona. Finalmente se acuerda seguir el plan de retirada de Reding.

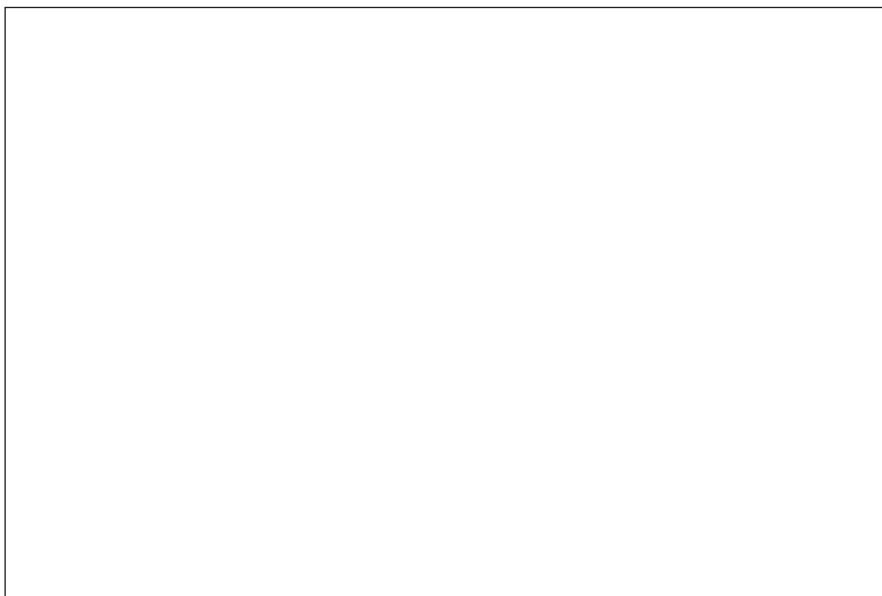
Para proteger la retaguardia contra maniobras de las tropas de Chabran y Chabot, que todavía permanecían en la zona de Igualada, se opta por dejar en la villa amurallada de Montblanch al general suizo Wimpfen,²⁰ con una fuerza de 5.000 hombres.

Sin conocer el paradero de Reding ni sus intenciones, Saint-Cyr estaba inquieto: el comandante francés creía que los españoles intentaban atacar Igualada para apoderarse de los almacenes de provisiones que habían dejado allí los franceses. Para conocer la situación real en el campo español, Saint-Cyr envió a la zona a sus exploradores, que le informaron de las intenciones de Reding de maniobrar en dirección a Tarragona, y que no parecía que hubiese planificada ninguna acción ofensiva hacia Igualada, si no que tan sólo Reding se había limitado a reunir a las tropas dispersas de Castro; en aquellos momentos los informes situaban al ejército español en la zona de Montblanch, concentrando sus fuerzas antes de partir hacia Tarragona.²¹

¹⁹ La ruta propuesta por el general Martí implicaba que la artillería y los bagajes viajasen hasta Lérida; el camino por las montañas de Prades a la Selva era tan estrecho que obligaba a que los soldados marchasen en hilera de un hombre. VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983. P.40.

²⁰ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armeé de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 497.

²¹ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 414.



Mapa 4. Posiciones tácticas en Tarragona y sus alrededores.

Saint-Cyr decidió cortar el paso al ejército español y teniendo en cuenta las posibles rutas provenientes de Montblanch, y las dificultades orográficas existentes, situó a la división de Pino en el Pla de Santa María, vigilando el collado de Cabra y la ruta de Santas Creus, y las fuerzas de Souham tomaron posiciones en Valls,²² el día 22 de febrero, controlando el desfiladero de la Riba;²³ las dos divisiones se encontraban separadas por unos 10 Km., distancia suficiente que les permitía cubrir los objetivos fijados y a la vez les permitía establecer contacto y apoyo mutuo en caso de necesidad. El general en jefe francés seguía, al pie de la letra, la estrategia aprendida del Emperador, de mantener sus fuerzas esparcidas por un territorio, viviendo a costa del mismo, pero siempre a una distancia mínima que proporcionara a todas las fuerzas una protección mutua.

Los exploradores españoles informan a Reding que los franceses ocupan los pasos de Lilla y de Cabra. Reding reúne de nuevo a sus oficiales en

²² Aunque la villa no presentó resistencia, puesto que no había ningún destacamento militar de importancia en la zona –excepto unos cuantos jinetes del regimiento de Santiago y algunas partidas de migueletes–, los franceses saquearon la ciudad, siguiendo su proceder habitual en España. VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983. P. 37.

²³ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 413.

consejo de guerra. En el transcurso de este consejo el general Martí advierte que el principal objetivo en aquellos momentos es salvar al ejército, y por lo tanto, evitar cualquier acción con los imperiales, destacando que el enemigo dispone de más fuerzas de caballería; Martí propone como mejor opción deshacer el camino y dirigirse hacia Prades, y acercarse a la capital por la sierra de la Mussara, hasta alcanzar la línea de Reus-Tarragona; para evitar que el enemigo les pueda perseguir, Martí sugiere que algunas partidas de migueletes y de tropas regulares se adelanten hasta la llanura de Valls y mantengan una pequeña acción diversiva con las fuerzas acantonadas allí²⁴ antes de replegarse por las montañas de Alcover.

Se dice que el general Reding replicó que retirarse por la ruta de Prades era un acto impropio de su honor como militar y que era un movimiento inaceptable;²⁵ pero, más allá de argumentos emotivos, es lícito cuestionarse si un militar profesional de la talla del general suizo –que había mostrado una gran habilidad táctica tanto en Bailén, adelantando sus posiciones para cortar las comunicaciones del ejército francés en Andalucía, como en Cardedeu, ordenando una retirada progresiva– se dejaría llevar por razones estrictamente personales y sentimentales, en lugar de atender a la situación táctica de aquellos momentos. Quizás no sería aventurado pensar que Reding estaba informado que en Valls sólo había una división francesa²⁶ y que era posible batirla aisladamente.

Pero otros motivos también podían haber influido en su decisión: a pesar de seguir alguna de las rutas alternativas existentes, nadie podía asegurar que estuvieran libres de la presencia francesa. ¿De qué serviría desandar el camino seguido y adentrarse por montañas abruptas, teniendo en cuenta que escaseaban los víveres, si el enemigo podía situarse de nuevo en la llanura

²⁴ BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 170.

²⁵ BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis, Barcelona, 1964. P. 170.

²⁶ Así lo creía Miguel Agustín PRÍNCIPE, en su libro *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*, cuando afirmó que «Reding había salido de Tarragona con una división en auxilio de las tropas batidas en Igualada, consiguiendo después de algunos días reunir las en las inmediaciones de Montblanch, tras lo cual forzó el desfiladero de la Riba, donde estaba de observación la división de Souham. Su plan era atrevido y digno de él, y se reducía a destruir esta división, y apoderándose luego de Valls, caer sin perder tiempo sobre la división italiana que venía por el Coll de Santa Cristina, renovando de este modo los lauros que con tanta gloria y denuedo había cogido en Bailén». P. 414. No hay que olvidar que una de las ventajas de luchar en territorio nacional era la posibilidad de obtener información no solamente por medio de las unidades de reconocimiento sino también por la ayuda del paisanaje de la zona. Reding había utilizado uno y otro tipo, por ejemplo, en la acción de Bailén, cuando esperaba el asalto de las tropas del general Dupont. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. P. 96.

de Tarragona y cortarles el paso? Si Reding y su ejército se retiraban hacia Prades, los franceses, partiendo desde sus bases de Valls y la costa tarraconesa, podían intentar desplegarse en Reus, Cambrils o Constantí, con lo cual el problema actual volvería a reproducirse, y quizás no quedaría más remedio que abandonar a su suerte a la guarnición de Tarragona, puesto que Reding era claramente consciente que sus fuerzas no podrían batir al ejército de Saint-Cyr al completo si no se contaba con alguna otra ventaja, como la orografía del terreno. O incluso podría ser que los franceses tomaran la iniciativa táctica y le obligaran a presentar batalla en condiciones mucho menos ventajosas que con las que contaba ahora, con un enemigo ocupando diversas localidades y desperdigado en el territorio que circunda Valls.

Por otra parte, y en defensa del argumento de continuar la marcha hacia Valls, teniendo en cuenta que en aquellos momentos si sólo se pretendía llegar hasta la ciudad de Tarragona sin entrar en contacto con el invasor, y puesto que ya se conocía la ubicación de la división de Souham, se podría intentar, cuando menos, hacer maniobrar al ejército evitando cualquier contacto con el enemigo, y llegar sanos y salvos a Tarragona.

Finalmente, si la auténtica intención de Reding era combatir con el ejército enemigo, la situación táctica de aquellos días le podía permitir tener muchas probabilidades de éxito: contaba con una fuerza numerosa y una división imperial se encontraba sola, en inferioridad de condiciones, por lo que una acción decidida y rápida podía reportar una importante victoria táctica que dejase al ejército enemigo definitivamente en inferioridad de condiciones.

En resumen, la propuesta de Reding de proseguir la ruta hacia Valls, ya sea con la intención de alcanzar Tarragona sin entablar contacto o de atacar al enemigo se presenta mucho más realista que no la opción propuesta por el general Martí.

En el consejo de guerra triunfó finalmente el parecer de Reding: el ejército seguiría por el camino del curso del río Francolí, cruzaría a la orilla derecha en las inmediaciones de Valls y proseguiría la ruta hasta alcanzar Tarragona, sin buscar el contacto con el enemigo, aunque tampoco se desperdiciaría ninguna oportunidad tácticamente ventajosa.²⁷

²⁷ Reding había luchado contra los franceses en diversas ocasiones, y conocía que la superioridad táctica imperial sólo se podía vencer si los españoles partían de una posición ventajosa y tenían superioridad numérica; de otra manera, los españoles serían derrotados, como él mismo había comprobado: así, el 30 de junio de 1808, en Jaén, fue derrotado por fuerzas superiores, y en la acción de Menjíbar (16 de julio de 1808), derrotó a las fuerzas imperiales del general Gobert, pero contando con una superioridad de 3 a 1. En las batallas que participó en territorio catalán, los dos ejércitos estuvieron en igualdad táctica (Molins de Rey) o incluso en inferioridad numérica española (Cardedeu). VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena. Madrid, 2007. P.76; ADZERIAS I CAUSI, Gustau: *Projecte 1808. Guerra del Francès*. www.histocat.cat.

La batalla

Las fuerzas españolas se encaminaron por el angosto desfiladero de la Riba en su marcha hacia Tarragona. Es un paso difícil, con imponentes escarpaduras y camino estrecho, que acompaña el curso del río Francolí cuando salva el desnivel de las tierras de la comarca de la Cuenca de Barberá antes de adentrarse en la llanura de Tarragona, una amplia zona de cultivo que se extiende a lo largo de unos 20 kilómetros hasta el mar. Tras el desfiladero, a unos dos kilómetros del mismo, el antiguo camino de Montblanch a Tarragona cruza el río Francolí por un paso en un lugar conocido como el puente de Goi, distante tres kilómetros al noroeste de la ciudad de Valls. A un lado y otro del puente los terrenos son ligeramente abruptos, especialmente en la ribera derecha, hacia donde se dirigían las tropas españolas. En la zona del puente, el curso del río realiza una amplia curva, acercándose hacia Valls; es en esta zona, la más próxima a la capital de la comarca, que se levantó otro puente para unir las localidades de Valls con Alcover, y era conocido como puente de Valls o del sur.

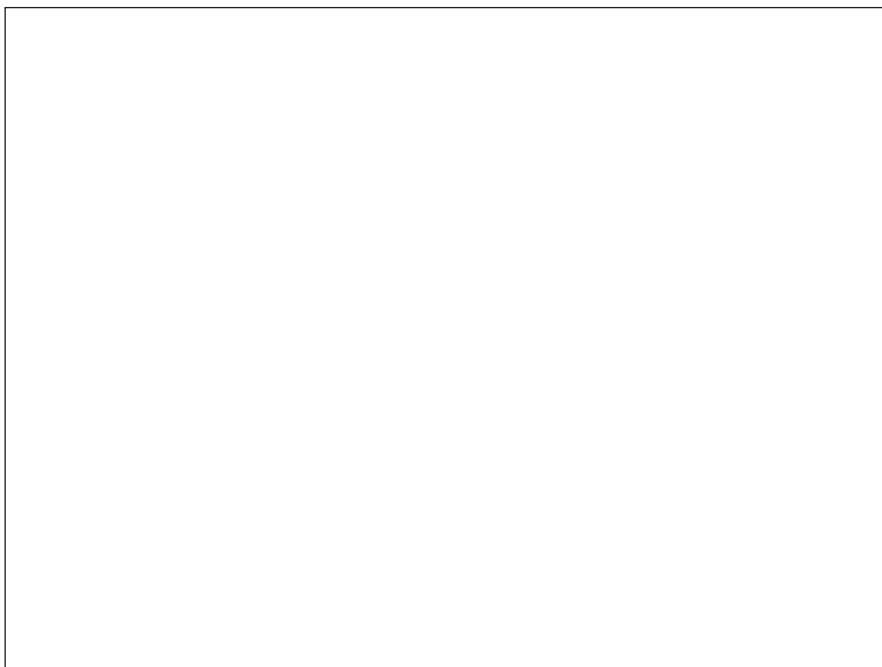
La noche del 24 al 25, el ejército español dejaba atrás Montblanch y surgía del estrecho paso de la Riba, tras caminar más de 7 horas, en una noche gélida del mes de febrero.

El ejército español estaba compuesto por un total de 15.000 hombres y distribuidos en las siguientes unidades:²⁸

<p>División de Castro (5.650 soldados) Vanguardia. Regimiento Wimfpen (400) Regimiento Reding (400) Regimiento de Granada (1.500) Regimiento de Santa Fe (2.000) Regimiento de Antequera (1.100) Regimiento de infantería ligera de Tarragona (250)</p>	<p>División de Martí (7.380 soldados) Centro Guardias valones (430) Guardias españoles (400) Regimiento de Baza (800) Regimiento de Almería (800) Regimiento de Soria (1.000) Regimiento de Saboya (800) Regimiento de Iliberia (800) Voluntarios de Palma (350) Granaderos provinciales de Castilla la Vieja (1.000) Granaderos provinciales de Castilla la Nueva (1.000)</p>
<p>Caballería (700 soldados) Regimiento de caballería de línea de Santiago Regimiento de húsares Españoles Regimiento de húsares de Granada</p>	<p>Artillería (8 cañones y 100 soldados)</p>
<p>Voluntarios irregulares (1.000 hombres) Tercio de Igualada Tercio de Lérida Tercio de Tarragona</p>	

²⁸ Detalle de las tropas, a partir de la información disponible en los libros de Adolfo Blanch (*Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*), David Gates (*La úlcera española*), el general Gouvion Saint-Cyr (*Journal des opérations de l'Armée de Catalogne*) i Gustau Adzerias i Causi (*Projecte 1808, a Histocat.cat*)

Reding había ordenado que la marcha se realizase en absoluto silencio. Hacia las cinco de la madrugada las unidades de vanguardia, comandadas por el general Castro, y buena parte del centro, a las órdenes del general Martí, ya habían cruzado el puente y dejaban a su izquierda las alturas del antiguo camino de Picamoixons a Valls.²⁹ Pero mientras las fuerzas españolas seguían cruzando el río, una patrulla francesa que realizaba la ronda de vigilancia nocturna descubrió a las tropas españolas y abrió fuego sobre ellas;³⁰ las unidades españolas respondieron al fuego de los centinelas franceses, que se retiraron hacia su campamento, situado a las afueras de Valls, en las alturas de la orilla izquierda del río.



Mapa 5. La Batalla 1. La aproximación.

Las unidades de flanco españolas se enzarzaron en un confuso combate nocturno con las patrullas francesas, mientras el grueso del ejército español aumentaba el ritmo de la marcha para acabar de cruzar a la otra orilla del río.

²⁹ VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983. P.40.

³⁰ CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación. Campaña primera, Tarragona, 1809*. Imprenta de la Gazeta, Tarragona, 1809. P. 132.

El campamento francés fue despertado así entre fogonazos de mosquete y griterío de órdenes. Algunos soldados españoles avanzaron demasiado hasta adentrarse en las inmediaciones del campamento enemigo y fueron tomados prisioneros.

El general francés Souham, jefe de la división imperial acantonada en Valls, consciente que el ejército español al completo emergía de las montañas y se acercaba a Tarragona, no perdió el tiempo, y ante el asalto hispano, envió correos al general en jefe Saint-Cyr comunicándole que las fuerzas españolas, formadas por unos 15.000 hombres –según le habían informado el grupo de prisioneros– aparecían del desfiladero para ir directas hacia su posición. El general Saint-Cyr, acampado al sur de Valls, ordenó³¹ a todas las fuerzas desplegadas en la llanura de Tarragona que se concentraran urgentemente en la ciudad de Valls: el elemento tiempo era esencial para poder converger en la capital vallense y asestar un golpe definitivo al ejército español, antes que éste pudiera poner tierra por medio y guarnecerse en la fortificada Tarragona. Saint-Cyr no quería dejar escapar la oportunidad de destruir la fuerza de maniobra española en Cataluña.

Por el lado español, el general Reding contemplaba como sus tropas estaban avanzado hacia el enemigo, y no desaprovechó el momento;³² consciente de que tenía que cruzar a la otra orilla del río con la máxima celeridad y forzar la decisiva victoria antes de que la totalidad de las fuerzas de Saint-Cyr se concentraran, ordenó que parte de su ejército cruzase de nuevo el río y desplegase en la otra orilla con la intención de ocupar la posición francesa y desalojarlos de Valls. Las tropas españolas cruzaron con el siguiente despliegue: el general Martí como cabeza de las fuerzas de la derecha y centro –con las unidades del regimiento de guardias españoles,³³ de guardias valo-

³¹ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 122.

³² Reding ya disponía de experiencia en operaciones de cruces de río: el día 16 de julio de 1808, en la acción de Menjíbar, derrotó a las unidades imperiales. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. P. 84).

³³ Para conocer en profundidad la historia y hechos de armas de las diferentes unidades españolas a lo largo de su existencia, es imprescindible la lectura de la obra del conde de Clonard, SERAFÍN MARÍA DE SOTTO: «*Historia orgánica de las Armas de Infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*». Editor B. González, Madrid, 1851-59 (16 volúmenes). Las unidades que disponía Reding en su ejército se pueden agrupar en 3 categorías: las unidades del ejército regular (unidades de la guardia real, infantería mercenaria suiza y tropas de línea), unidades de milicias (milicia provincial y unidades de voluntarios reorganizadas como unidades de línea) y las unidades de voluntarios irregulares (migueletes y partidas guerrilleras). El detalle y clasificación de las unidades de Reding en la batalla de Valls es el siguiente:

Unidades del ejército regular: regimiento de Reales Guardias Españoles, regimiento de Reales Guardias Valones, regimiento de infantería suiza Reding, regimiento de infantería suiza Wimpfen, regimiento de infantería de línea Granada, regimiento de infantería de línea Saboya, regimiento de infantería de línea Soria, regimiento de infantería ligera Tarragona, regimiento de caballería de línea Santiago, regimiento de húsares Españoles, regimiento de húsares de Granada y unidades artilleras.

nes, los regimientos de infantería de línea de Almería y Baza, el regimiento de infantería ligera de Tarragona y el regimiento de caballería de Santiago— y el general Castro como comandante del flanco izquierdo —con los regimientos de infantería de línea de Soria y Iliberia—. Reding permaneció en estos primeros momentos en la orilla derecha, esperando los acontecimientos para poder distribuir eficazmente las reservas.

Los franceses de la división Souham, a toque de corneta y tambor, formaron apresuradamente a lo largo de los márgenes de cultivo existentes entre el río y su campamento, con la intención de oponerse al despliegue español. Pero las unidades hispanas avanzaron con fuego sostenido y los franceses, inferiores en número, se retiraron ordenadamente, descarga tras descarga, montaña arriba. Según las crónicas francesas,³⁴ no obstante, la retirada no se debía al empuje español, si no que obedecía a un plan preconcebido por Saint-Cyr: el general francés necesitaba ganar tiempo para evitar que los españoles, ante la llegada de la totalidad de las nuevas fuerzas que estaban a punto de reunirse, levantaran el campo y se retiraran hacia Reus o Montblanch, y así se lo había hecho saber al general Souham. Es por ello que el comandante francés de la división ordenó a sus *voltigeurs* —infantería ligera— que abriera fuego contra las fuerzas españolas, incitando al enemigo para que efectivamente cruzara el Francolí y se iniciara así una batalla, con la intención de implicar el mayor número posible de unidades españolas en el combate; incluso, para permitir que los españoles siguiesen avanzando, adentrándose en territorio imperial, Saint-Cyr prohibió que la artillería francesa abriera fuego sobre las fuerzas españolas, para evitar que Reding se retirase del campo de batalla ante cualquier fuerte conato de resistencia: necesitaba entretener a las fuerzas españolas antes de enfrentarse a ellos con los refuerzos de la división italiana de Pino, situada en el Pla de Santa Maria.

El total de fuerzas disponibles por los franceses en los alrededores de Valls y Tarragona era de 13.000 hombres, distribuidos en dos divisiones de infantería:³⁵

Unidades de milicias: división de granaderos de milicias provinciales de Castilla la Vieja, división de granaderos de milicias provinciales de Castilla la Nueva, regimiento de infantería de línea Almería, regimiento de infantería de línea Baza, regimiento de infantería de línea Santa Fe, regimiento de infantería de línea Iliberia, regimiento de infantería ligera Voluntarios de Palma y batallón de cazadores de Antequera.

Unidades de voluntarios irregulares: Tercio de Igualada, Tercio de Lérida y Tercio de Tarragona.

³⁴ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot. Paris, 1821. P. 123.

³⁵ Detalle de les tropas, a partir de la información disponible en los libros de Adolfo Blanch (*Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*), David Gates (*La úlcera española*), el general Gouvion Saint-Cyr (*Journal des opérations de l'Armée de Catalogne*) i Gustau Adzerias i Causi (*Projecte 1808, a Histocat.cat*)

<p>División Souham (5.500 soldados) Regimiento 1º ligero Regimiento 42º de línea</p>	<p>División Pino (6.500 soldados)</p> <p><i>Brigada Mazuchelli</i> Regimiento 1º ligero del Reino de Italia (2 bons.) Regimiento 2º ligero del Reino de Italia (2 bons.)</p> <p><i>Brigada Fontane</i> Regimiento 4º de línea del Reino de Italia (2 bons.) Regimiento 6º de línea del Reino de Italia (2 bons.) Regimiento 7º de línea del Reino de Italia (2 bons.)</p>
<p>Caballería (1.200 soldados) Regimiento de dragones «Dragoni Napoleone» Regimiento 1º de cazadores a caballo «Real Italiano» Regimiento 24º de dragones francés</p>	
<p>Artillería (12 cañones y 150 soldados)</p>	

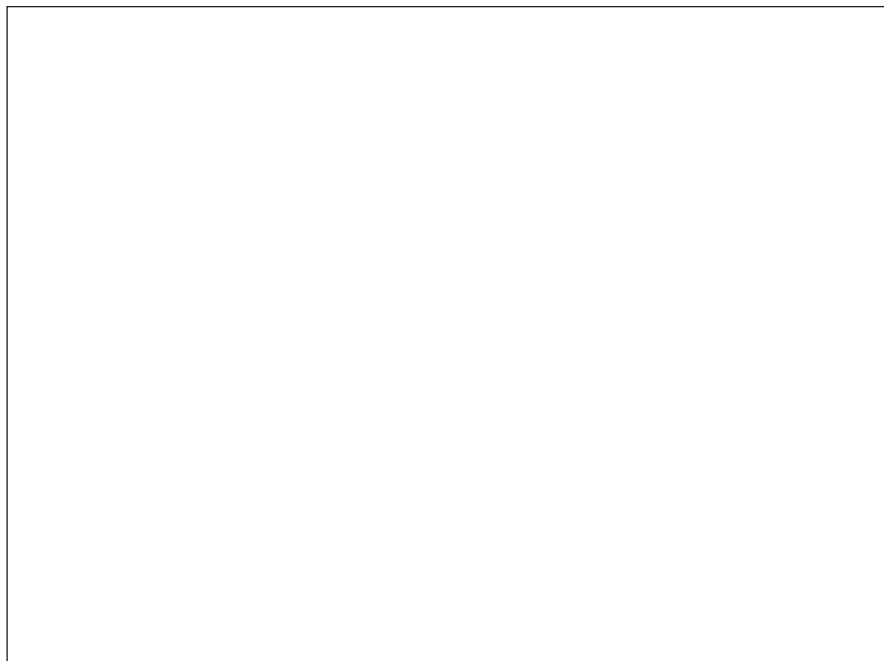
Mapa 6. La Batalla 2. Primeras escaramuzas.

En el bando español, por el contrario, los hechos se veían optimistamente: ante la retirada de las unidades de infantería francesa, Reding pensó que el frente enemigo se hundía, y cruzó el río con las unidades del batallón de voluntarios de Palma, el regimiento suizo Wimpfen, los granaderos provinciales de Castilla la Vieja y el regimiento de caballería de húsares españoles,³⁶ atacando la derecha de los franceses, que se mantenía con más dificultades.

³⁶ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 418.

Con esta maniobra Reding buscaba flanquear las líneas enemigas por el norte, posición que consideraba más vulnerable y que permitía una mayor amplitud de movimientos; sin embargo, deseando evitar que los franceses destacaran sus reservas para reforzar ese flanco, ordenó al general Martí que atacara a las fuerzas de la izquierda de los franceses, con las unidades del regimiento de infantería de línea de Granada, los granaderos provinciales de Castilla la Nueva y el regimiento de caballería de húsares de Granada; sin embargo, por aquella zona las condiciones topográficas no eran tan idóneas, por lo que el avance fue lento, y las unidades de Martí fueron contenidas por los franceses, que a su vez, tras rechazar el asalto hispano, intentaron cargar contra el flanco derecho español: éstos, sorprendidos por la resistencia francesa, pasaron de ser atacantes a ser atacados, y retrasaron sus posiciones un tanto desordenadamente en dirección al río.

Martí, consciente que ahora el riesgo de ser flanqueados lo corría su destacamento, ordenó que el resto de las unidades que estaban en la otra orilla del Francolí lo cruzaran rápidamente y cargaran contra el centro francés, para forzar a los franceses que retuvieran su avance y reforzaran su frente central. Así, el regimiento de infantería de línea Saboya, un batallón del regimiento de infantería de línea Santa Fe, parte del batallón de cazadores An-



Mapa 7. La Batalla 3. Asalto general español.

tequera³⁷ y parte del regimiento de húsares de Granada³⁸ tomaron posiciones de asalto; la infantería española inició el ataque en dos poderosas columnas, en apoyo de las unidades de infantería que habían cruzado el río en primer lugar. Este nuevo ataque había consumido todas las unidades de la reserva, por lo que en la orilla derecha del río sólo quedaron las baterías y una fuerza mínima de reserva formada por el batallón núm.2 del regimiento de línea Santa Fe y el resto del batallón de cazadores Antequera.

La fuerte acometida española en el centro de la batalla fue exitosa y obligó a que los franceses destacaran compañías de su ataque sobre Martí para reforzar el centro. Con todo ello la línea de batalla se estabilizó y ningún bando decidió atacar frontalmente al otro, derivando en un combate de fusilería a distancia. Reding había fallado en su intento de flanquear a las tropas francesas, pero la batalla no estaba perdida.

Ante el fracaso del ataque, Reding pidió a Martí consejo sobre las diferentes opciones a seguir: retirarse o continuar el ataque. Martí defendió la opción de la retirada, visto que en aquellos momentos, perdido ya el elemento sorpresa, y con el constante flujo de tropas enemigas de reserva, ya no se podía lograr la victoria; el camino de retirada pasaría por la ruta de Constantí hasta Tarragona, siguiendo los términos municipales de Rourell y Morell.

Pero Reding, reacio a abandonar el campo de batalla, no se decidía a reconocer el fracaso de la batalla –que no pérdida–, y retrasó tomar ninguna decisión, a la espera de acontecimientos; las fuerzas españolas avanzaron en un par de ocasiones colina arriba para desalojar a los franceses, pero estos tibios ataques fueron repelidos por el fuego de fusilería de los soldados imperiales.

Decepcionado Reding por la falta de progresos y contemplando desde su lado del río como los franceses habían sido constantemente reforzados por todas las unidades disponibles de los alrededores, el general suizo pidió consejo de nuevo a Martí, el cual reiteró la necesidad de retirarse a Tarragona.

Sin embargo, ahora la situación se había tornado especialmente delicada: las fuerzas españolas estaban muy cerca de las líneas francesas, y la retirada podía transformarse en una huida generalizada; además, el tren de bagajes, con la impedimenta, municiones, víveres y demás era un enorme lastre que podía hacer peligrar toda la operación y debía partir cuanto antes. Martí proponía enviar mensajeros a la guarnición de Tarragona –de unos

³⁷ El núcleo de esta unidad de infantería ligera fue un heterogéneo grupo de civiles y contrabandistas de la zona de Granada y Sierra Morena, que se alistaron en el ejército regular, antes de la batalla de Bailén, tanto por razones de patriotismo como por las promesas de indulto de sus delitos. Hombres rudos y valientes, formaron un núcleo de veteranos de la campaña andaluza de 1808. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. P. 76.

³⁸ MINISTERIO DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Guerra de la Independencia*. Editorial San Martín, Madrid, 1984. P. 368.

7.000 hombres, según el general Saint-Cyr³⁹ para que destacara una columna de 2.500 infantes, 150 jinetes y dos cañones de 4 libras hacia Valls,⁴⁰ con la intención de atacar a los franceses por su retaguardia y evitar así que el enemigo pudiera iniciar la persecución contra el grueso del ejército español.⁴¹ Reding aceptó el plan de Martí, y le ordenó que fuera él mismo quien se encargara personalmente de solicitar los refuerzos a Tarragona y dirigiera el ataque de retaguardia. Martí lo aceptó y con una ligera escolta marchó hacia la ciudad. Pero el auxilio no llegaría nunca: el gobernador militar de la ciudad, Juan Smith, se negará a que las tropas de la guarnición abandonen la plaza, con el argumento que Tarragona quedaría desprotegida ante el avance de los franceses.⁴² Reding también acordó que un retén de caballería acompañaría a los carromatos, mientras el resto del ejército obtendría tiempo para permitir a la impedimenta ganar distancia del campo de batalla.

La retirada propuesta por Martí era una maniobra harto compleja, puesto que implicaba un cambio de frente muy temerario: las tropas de primera línea se convertirían en la retaguardia, operando a la vista del fuego de los franceses, replegándose escalonadamente por el puente hasta alcanzar posiciones en lo alto de las colinas de la ribera derecha, por lo que sus movimientos se debían coordinar para evitar ser desbordadas y destruidas. La maniobra inicial consistía en que las tropas del flanco izquierdo español se retirarían primero, sobre el puente de Goi, y las más alejadas irían retirándose paulatinamente, y manteniendo el frente en el puente del sur, el que unía Valls con Alcover, posición que sería defendida por el regimiento de infantería de línea Soria, los granaderos provinciales de Castilla la Nueva y los húsares de Granada. Para evitar que los franceses desbordaran las líneas, la mayor parte de la caballería española se situó en la línea del puente de Goi, para proteger la acción.

³⁹ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 497.

⁴⁰ El dominio absoluto que mostraban los franceses en las poblaciones que ocupaban hacía impensable un levantamiento popular de los vallenses en ayuda de las tropas españolas que luchaban a pocos kilómetros. No se ha podido constatar en los registros de la ciudad ninguna mención a muertes violentas de paisanos de la villa en la batalla, aunque sí que aparecen referencias a la ocupación en la crónica de Bosch Cardellach, según el cual, el 22 de febrero de 1809 los franceses ocuparon Valls, desbordando a los somatenes, «mataron a algunos, saquearon por todo aquel día las casas que hallaron desamparadas, que fueron muchas, y se establecieron en dicha villa, nombrando su «maire». VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrero de 1809*. Moncunill, Valls, 1983.

⁴¹ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1883. Volumen V. P. 212.

⁴² LANZAS, Eloy M.: *La batalla de Valls* (cómic). Grafiscamp, Valls, 1987. P. 3.

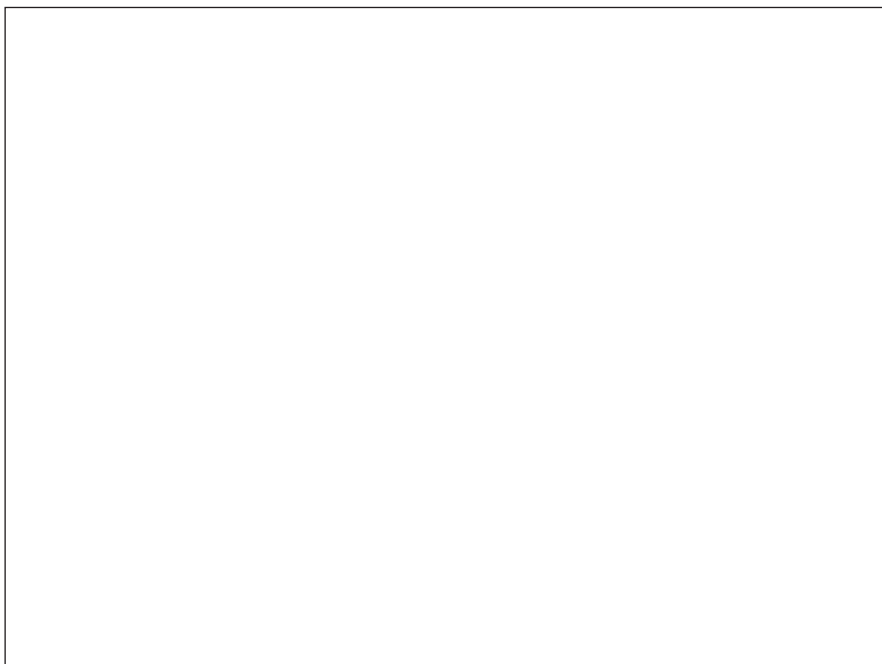
Las fuerzas españolas iniciaron el repliegue y cruzaron el río ordenadamente. Fue una maniobra relativamente rápida, y las fuerzas de cobertura española de primera línea aguantaron las acometidas francesas de sus compañías de vanguardia: antes que el general Souham pudiese decidir lanzar un ataque general, la mayoría de las tropas españolas ya había cruzado al otro lado del río; las últimas en pasar a la orilla contraria fueron las fuerzas destacadas en el puente de Valls.

Una vez que todo el ejército hubo cruzado, las tropas de infantería tomaron posiciones defensivas, a la espera de un asalto general francés, pero éste no se produjo. Saint-Cyr no dio ninguna orden al respecto, y Souham no tomó ninguna iniciativa personal; la situación táctica había cambiado en cuestión de minutos y los franceses serían ahora los atacantes, mientras los españoles se situaban en una relativamente fuerte posición defensiva natural.

Los oficiales superiores se reunieron con Reding para planificar la maniobra de retirada a Tarragona y el despliegue necesario para dar cobertura a la marcha. Pero el general suizo, en lugar de continuar la retirada, cambió de parecer, considerando la nueva situación táctica: sus fuerzas estaban en la ribera derecha del Francolí, desplegadas en una fuerte posición defensiva; las escarpadas orillas del río, cinceladas en ángulos abruptos, cabalgadas por fuertes márgenes de piedra, representaban un obstáculo natural de considerable fortaleza; los soldados franceses estaban forzados a cruzar el río y trepar hasta la cima donde estaban parapetados los soldados españoles; el puente de Goi era el único lugar por donde podía maniobrar la caballería, y estaba en el punto de mira de los mosquetes y de los cañones del ejército de Reding...

El viejo general suizo, mientras reflexionaba sobre las acciones a seguir, ordenó a sus tropas que comieran y descansaran, después de llevar en acción más de 12 horas, por la marcha y la batalla.⁴³ Reding finalmente optó por la defensa de la posición frente a los ataques franceses: se había enfrentado a los imperiales en Cataluña en dos grandes batallas, Cardedeu y Molins, en las que los franceses habían sobrepasado a los españoles en terrenos poco aptos para la defensa, superando ampliamente los despliegues tácticos hispanos. Ahora, por el contrario, se trataba de defender un terreno abrupto, elegido por los españoles, en una posición francamente ventajosa, obligando al enemigo a avanzar al descubierto... No es difícil pensar que la idea de

⁴³ De la misma manera actuó en la batalla de Menjíbar (16 de julio de 1808), cuando, después de hacer retirar y dispersar a las unidades imperiales que protegían el vado del río, y mientras esperaban el contraataque francés, dispuso que sus tropas comiesen y descansasen. VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena, Madrid, 2007. Pág. 88.



Mapa 8. La Batalla 4. El repliegue español.

combatir de nuevo, a pesar del cansancio de las tropas, hubiese cobrado cuerpo en la mente de Reding.

Por el bando francés, Saint-Cyr actuó con mucha cautela: sus fuerzas no estaban al completo, y los españoles dominaban ahora las alturas; lanzar un ataque bajo aquellas circunstancias podía parecer ciertamente una locura, un reto difícil de asumir, pero justamente eso era de lo que hacía gala el general francés, y mientras esperaba la llegada de refuerzos, no perdió el tiempo: ordenó que algunas unidades avanzaran hasta el río para mantener escaramuzas con la línea española, mientras oficiales de su estado mayor reconocían el terreno buscando puntos vadeables y las rutas más practicables para ascender hasta la meseta donde estaban las fuerzas españolas.⁴⁴ Con la llegada de la totalidad de los 6.500 soldados italianos de la división del general Pino, Saint-Cyr ordenó el ataque general.

El despliegue planificado por el mando francés se basaba en primar la velocidad por encima del uso del fuego; los franceses habían utilizado recurrentemente el despliegue en columna en situaciones de riesgo, y aún a

⁴⁴ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 125.

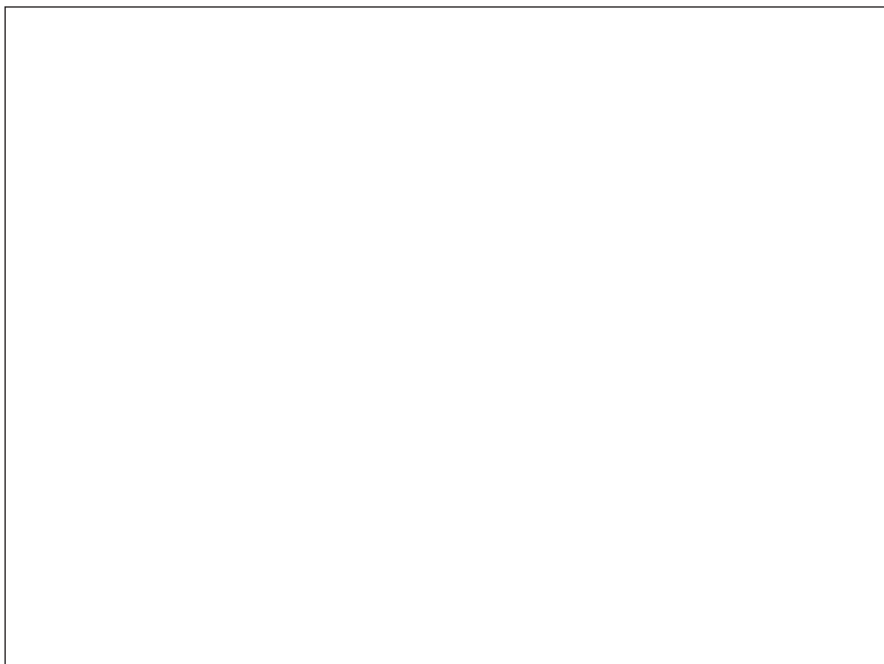
costa de grandes bajas en las filas iniciales, lo cierto es que en la mayoría de ocasiones la columna lograba romper la línea: así había pasado en Cardedeu y Molins, y Saint-Cyr esperaba repetir la maniobra con éxito en Valls.

Además, los oficiales imperiales habían hallado un par de posibles rutas de tránsito por las escarpadas orillas del Francolí; sin embargo, los españoles podían concentrar su fuego de artillería y fusilería en aquellas zonas, por lo que se necesitaba de un amplio frente para que las fuerzas hispanas estuviesen demasiado ocupadas en varios puntos a la vez para poder concentrarse en una única zona de defensa.

Para el despliegue de su ejército en orden de asalto, Saint-Cyr ordenó que las unidades de infantería de Souham y Pino formasen en 4 columnas de ataque, con la caballería apoyando en los flancos. La artillería imperial, que hasta aquel momento había estado prácticamente inactiva, tomó posiciones. Eran las 15:30 horas.

Los españoles hacía tiempo que habían comido y estaban preparados para el combate, formados en línea a la espera de la acometida enemiga.

La aparente tranquilidad de aquellos minutos vespertinos quedó violentamente cortada por el atronador rugir de los cañones franceses, que abrie-



Mapa 9. La Batalla 5. Asalto general francés.

ron fuego con una potencia demoledora; era la señal para que las columnas de asalto se lanzaran a la conquista de las alturas de la otra orilla.

Las columnas francesas de asalto estaban compuestas por las fuerzas de Souham, la brigada de Verges y la de Dumoulin,⁴⁵ que se situaban en el exterior de la formación, puesto que conocían mejor el terreno, dejando el centro a las tropas de refresco de Pino, las brigadas de Mazuchelli y Fontane.

Saint-Cyr destacó cerca del río al 24 regimiento de dragones, con la intención de romper las defensas del puente de Goi en el momento decisivo. El resto de unidades de caballería se intercalaron entre las columnas de asalto: entre la segunda y la tercera columna se situó el regimiento de dragones Napoleón, y al sur de la columna de Dumoulin cargó el regimiento de cazadores reales italianos, con la misión de tomar el control del puente de Valls.⁴⁶

Pero a pesar del fuego de cobertura de los cañones y los fusiles de las compañías de reserva, las tropas imperiales de asalto avanzaban con extrema dificultad: una lluvia de balas y metralla cayó sobre las primeras líneas francesas, y lo escarpado del terreno constituía, en fin, un obstáculo formidable.⁴⁷ Tal y como afirma el propio Saint-Cyr, «para no retrasar el avance de las tropas que ascendían por la abrupta pendiente, sólo los tiradores que cubrían las columnas podían responder al fuego enemigo; los otros soldados de las columnas de asalto sólo debían avanzar y avanzar, hasta llegar al choque con la línea enemiga.»⁴⁸

Saint-Cyr confiaba que, viendo a las tropas imperiales cargando sobre ellos, los soldados de Reding cederían la línea y huirían, tal y como había pasado en las batallas de Cardedeu y Molins de Rey. Saint-Cyr estaba convencido que la fuerza del choque de la columna francesa rompería la línea española: una maniobra poco brillante, pero efectiva.

Pese a las bajas, los franceses seguían avanzando y ascendían por las pendientes del río. Fueron unos minutos de muerte e infierno...⁴⁹

⁴⁵ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid, 1883. Volumen V. P. 213.

⁴⁶ PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo, Madrid, 1847. P. 415.

⁴⁷ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 122.

⁴⁸ SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 125.

⁴⁹ El mismo Saint-Cyr, ya sea para honrar caballerosamente al enemigo, o para vanagloriarse de la propia victoria, escribirá las siguientes palabras: «nuestras fuerzas avanzaron sufriendo bajo el mejor fuego de mosquetería que nunca se haya ejecutado, no solamente en un campo de batalla, sino en cualquier maniobra». SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des opérations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot, París, 1821. P. 125.

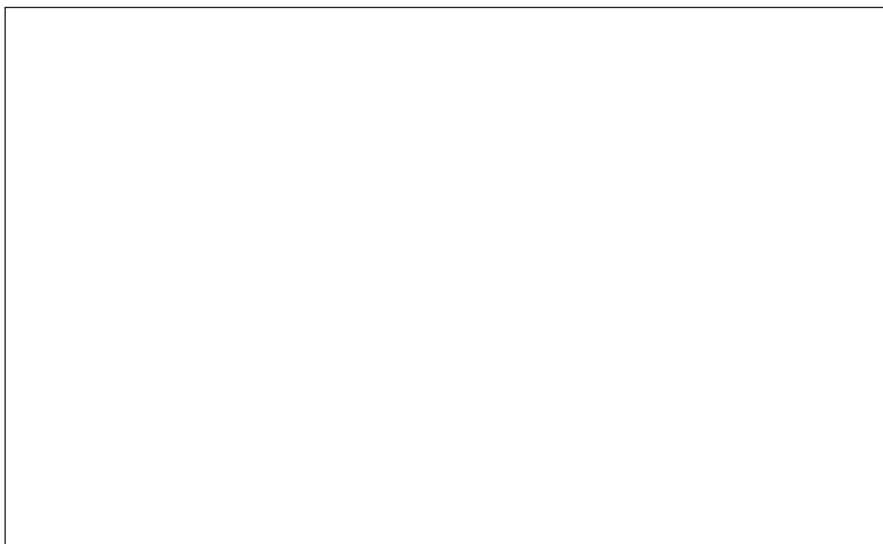


Ilustración 1. Vista del actual Puente de Goi.

Las fuerzas imperiales seguían avanzando con dificultad, y el ritmo de la acción no se desarrollaba como Saint-Cyr había esperado: los españoles seguían combatiendo y no cedían.

Para intentar desviar parte de las fuerzas hispanas de la defensa de las alturas, Saint-Cyr ordenó a su caballería que cruzara por el puente de Goi y atacara las posiciones españolas. Se trataba de una acción de extremo riesgo y del todo suicida, puesto que los jinetes deberían recorrer la distancia del puente al descubierto, y cargar montaña arriba contra las posiciones de infantería. Pero sus órdenes no fueron discutidas, y los oficiales del 24 regimiento de dragones ordenaron a sus hombres que formaran los escuadrones y desenvainaran los sables, prestos a cargar. Los dragones franceses tomaron posiciones, primero al paso, después al trote y por último, con sus sables señalando al enemigo, cargaron al galope. Los oficiales españoles ordenaron abrir fuego a discreción sobre los jinetes, pero éstos, pese a las numerosas bajas, lograron llegar a la cumbre, cargando contra los soldados españoles.

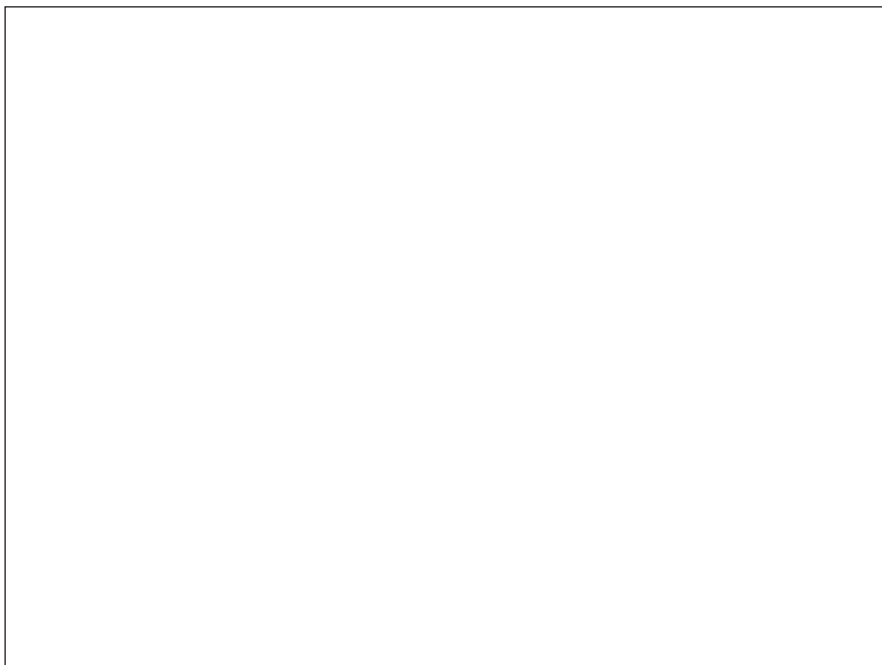
Esta audaz maniobra dislocó la defensa española; las unidades hispanas que se oponían a la brigada de Verges fueron cogidas de flanco, y parte de las compañías que defendían el frente central de la meseta fueron destacadas a reforzar el flanco izquierdo español frente al ataque combinado de caballería e infantería.

Al disminuir el fuego de las armas españolas en el centro, finalmente, la infantería francesa llegó a la cima de los cerros, y la batalla cambió de

torna: las tropas imperiales se abalanzaron sobre las líneas de la infantería española, que desanimadas por la contundencia del asalto y desplegadas todavía en línea, no pudieron repeler el ataque francés; los imperiales quebraron la línea de defensa en varios puntos, y algunos soldados españoles huyeron ante el temor de quedar copados. Aun cuando en algunos puntos los oficiales mantuvieron el orden en sus compañías, los franceses abrieron aún más la brecha entre las formaciones españolas, y paulatinamente en la mayoría de compañías los soldados españoles abandonaron la línea y huyeron.

Eran las 16:00h. En poco más de 30 minutos los franceses consiguieron la victoria.

La acción principal se había desarrollado en las inmediaciones del puente de Goi, pero a la largo de varios kilómetros la batalla se había desarrollado hasta el puente de Valls. Las unidades del general Pino habían atacado infructuosamente las líneas españolas de defensa del puente de Valls, que habían aguantado eficazmente el asalto. Sin embargo, la maniobra exitosa de ruptura por el puente de Goi parece que fue la llave para acabar de hundir la línea española, pues, el temor de ser copados por las tropas francesas que atacaban de flanco aceleró la desintegración de la línea de batalla. Es signi-



Mapa 10. La Batalla 6. Retirada.

ficativo el hecho que los franceses completaran la maniobra de batalla con esta operación: ello indicaría que Saint-Cyr, a pesar de confiar en la maniobra de las brigadas de asalto y de la carga de caballería en el puente de Goi, había reforzado también la zona del puente de Valls, con fuerzas adecuadas para realizar un avance por aquel frente, señal que no estaba del todo seguro del éxito del ataque frontal del puente de Goi...

Rota la línea española, los intentos de reorganizar la defensa fueron infructuosos; las únicas unidades que se mantuvieron firmes fueron las unidades de retaguardia que aguantaron fielmente la acometida imperial mientras los compañeros de primera línea huían ante las bayonetas francesas; sin embargo, los imperiales estaban ya inflamados del espíritu de victoria, y cargaron con mayor denuedo contra las compañías españolas que ofrecían resistencia, y éstas, finalmente, también se quebraron. El general Reding y su escolta, en un vano y heroico esfuerzo, reforzaron la última línea de defensa, pero cuando la caballería enemiga, superior en número, cargó contra ellos, fueron envueltos rápidamente: el general suizo y su séquito se enfrentaron a ellos decididamente, pero el número de los atacantes era tal, que a duras penas, y espada en mano, Reding pudo salir de aquella posición; el general recibió cinco heridas graves, y tuvo que ser conducido urgentemente a Tarragona.⁵⁰

Quebrada la última defensa, perdida estaba la batalla. Los franceses, por órdenes de Saint-Cyr, iniciaron una frenética persecución de las fuerzas españolas, impidiendo a toda costa que se reagrupasen y se replegasen hacia Tarragona, acosándoles por los caminos, barrancos, bosques y cultivos de la zona. Afortunadamente, la ausencia de luz, al atardecer de un día de febrero, permitió que la persecución francesa no fuera tan destructiva y muchos soldados pudieron escapar agazapados en los cultivos de la llanura, hasta llegar a Tarragona. Otros muchos se retiraron por las montañas de Alcover, en dirección a la sierra de Prades y Montblanch; otros optaron por huir hacia Reus y Cambrils, para posteriormente avanzar por la costa y alcanzar las murallas de Tarragona.

⁵⁰ Algunos historiadores afirman que el general murió el día 16 de marzo, como consecuencia de las heridas recibidas en la batalla. Otros, por el contrario, afirman que murió el 23 de abril, y como consecuencia de la epidemia de tifus que asoló Tarragona durante los primeros meses de 1809. Tal y como afirma Daniel Ventura i Solé; «la aglomeración de gente dentro del recinto amurallado de la ciudad de Tarragona, la falta de agua y la inmundicia propia de una urbe que a duras penas alcanzaba la cifra de nueve mil habitantes y que ahora alojaba a sesenta mil, propició la aparición de los primeros brotes de una epidemia que duró hasta el mes de agosto de 1809, y que costaría la vida a más de diez mil personas.» VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill, Valls, 1983; VV.AA.: *Centenari de la batalla del Pont de Goi*. La Crònica de Valls, Valls, 1909. P. 2.

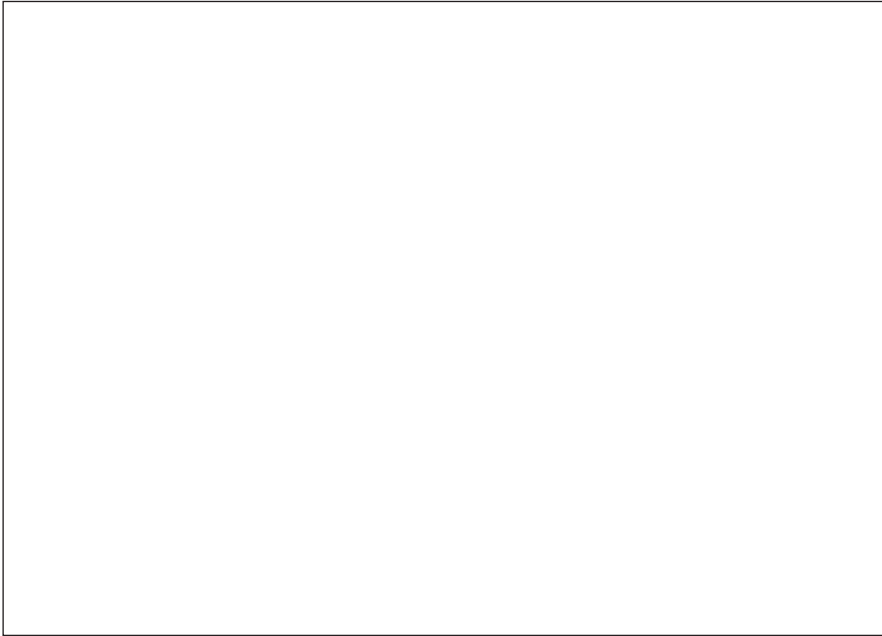


Ilustración 2. El río Francolí, en la zona del puente de Valls.

Consecuencias de la batalla

Tras la derrota de Valls, el ejército de Cataluña dejó de ser una fuerza operativa. En la batalla había perdido más de 3.000 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros; todos los cañones cayeron en manos enemigas, así como muchas armas, munición y bagajes. Los supervivientes se retiraron dentro las murallas de Tarragona, permaneciendo en ellas defendiendo la plaza durante los siguientes meses. Por el lado francés, sus bajas se situaron alrededor de en unos 1.000 hombres, un tercio de los cuales eran muertos.

Mientras las tropas españolas permanecían parapetadas en Tarragona sin poder reconstituirse, a falta de un liderazgo efectivo que permitiese recuperar la moral y capacidad combativa, el general Saint-Cyr ordenó a sus fuerzas ocupar el cercano pueblo de Alcover y sus tropas alcanzaron la importante ciudad de Reus, que cayó sin lucha. Puesto que ninguna fuerza operativa enemiga operaba en la campiña, los imperiales iniciaron un bloqueo de la ciudad de Tarragona.

Durante las siguientes semanas los imperiales llevaron a cabo trabajos de asedio con la intención de expugnar la ciudad fortificada, pero la devas-

tación y saqueo de la comarca de las semanas previas, así como la actuación decidida de partidas de migueletes y guerrilleros contra sus líneas de comunicación y aprovisionamiento de Barcelona, forzaron a Saint-Cyr a retirarse: se encontraba en una precaria situación, con las tropas medio famélicas y sin avances significativos en el asedio por la ausencia de cañones pesados, y además corría el riesgo que sus fuerzas quedaran diezmadas por la epidemia que se había iniciado entre los defensores de Tarragona. Limitada así su capacidad operativa y sin poder utilizar su superioridad táctica en ninguna batalla campal, finalmente el 20 de marzo Saint-Cyr ordenó la retirada hacia Barcelona: el general imperial creía que dispondría de mejor ocasión para conquistar Tarragona.

A pesar de las bajas y el fracaso de conquistar Tarragona, los franceses se sintieron orgullosos de su acción de Valls e inmortalizaron el hecho en el famoso Arco de Triunfo de París, incorporando la batalla a la lista de victorias de sus campañas en Europa.

Por parte española el ejército de Cataluña nunca volvió a constituirse como fuerza de maniobra operativa. Las particularidades de la guerra en Cataluña, así como el desarrollo de los acontecimientos en otras partes de España, motivaron que las fuerzas regulares perdieran peso en las acciones bélicas de los siguientes meses, centradas en el asedio y caída de las ciudades de Gerona y Tarragona y en operaciones guerrilleras.

Las prioridades de la Junta Central pasaban por mantener la lucha en Andalucía y el centro de la península, y a lo largo de los siguientes años el frente catalán se convirtió en secundario: los franceses consolidaron su dominio en buena parte de las cuatro provincias catalanas, y no abandonarían el territorio hasta casi el final de la guerra.

No será hasta el año 1812, coincidiendo con la derrota francesa en Rusia, y las ofensivas anglo-españolas del general Wellington, que el curso de la guerra entrará en un nuevo estadio, cuando la esperanza de la liberación de nuestro país y el fin del conflicto dejarán de ser un sueño para convertirse en realidad.

El campo de batalla en la actualidad

La transformación que ha sufrido el terreno donde se desarrolló la batalla ha sido muy importante. Poco queda del paraje que fue el escenario de aquella cruenta batalla: la ribera del río Francolí se ha transformado en los últimos 150 años con la construcción de una acequia que ha permitido cultivar las tierras de la campiña; lo que antaño eran pendientes abruptas e insal-

vables ahora son bancales cultivados que descienden paulatinamente hasta las aguas del río, prácticamente un pequeño arroyo por el que apenas fluye agua. La acción del hombre ha transformado el paisaje de tal manera que donde antes había unas pronunciadas pendientes con márgenes de piedra donde los algarrobos eran el único cultivo, ahora encontramos una extensa llanura, surcada de avellanos y limoneros y donde las casitas de labranza emergen entre las copas de los árboles.

Para poder efectuar un itinerario por el campo de batalla la ruta más recomendable es seguir la carretera secundaria que une La Riba con la carretera principal Valls-Alcover; siguiendo esta vía podemos obtener una amplia perspectiva del campo de batalla, tal y como si estuviésemos tomando posiciones como el flanco derecho francés. El punto central de la visita es el puente de Goi, de unos 50 metros de largo, reconstruido a mediados del siglo XX: todavía se puede apreciar la diferencia de nivel que tuvieron que solventar los jinetes franceses del 24 de dragones para alcanzar las posiciones españoles del otro lado del río: la urbanización Serradalt se alza en lo alto de la pequeña meseta que se extiende a lo largo de la ribera derecha del Francolí.

Desde el punto de vista del despliegue español, la atalaya que nos brinda Serradalt nos permite ver en toda su extensión la extensa llanura que se abre con la curva del río Francolí a la altura de Valls, y que se extiende hasta Reus y Tarragona, actualmente ocupada por una mezcla de campos de cultivo e industrias químicas y petrolíferas, así como la sierra que va hasta Picamoixons, la Riba y Alcover, al oeste, y la torre del campanario de la iglesia de Valls, la curva del Francolí, al este, y la llanura del Morell hacia Tarragona, al sur.

En la actualidad, justo al pie del puente de Goi, encontrábamos un pequeño monumento erigido en 1909 por los ciudadanos de Valls en recuerdo del primer centenario de la batalla: se trataba de una cruz de hierro –de la que ni siquiera se conservaba el original, y fue reemplazada por dos burdos hierros–, con una base piedra en la cual sólo se podía leer, en catalán «A los mártires de la patria, caídos a la batalla de 1809...».

Actos de celebración del Bicentenario de la batalla

A lo largo de los días 25 a 28 de febrero de 2009 el ayuntamiento de la ciudad de Valls realizó una serie de actos en conmemoración del Bicentenario de la batalla de Valls.

El día 25 se procedió a la inauguración de la restauración de la cruz y el monolito conmemorativo del Centenario de la batalla.

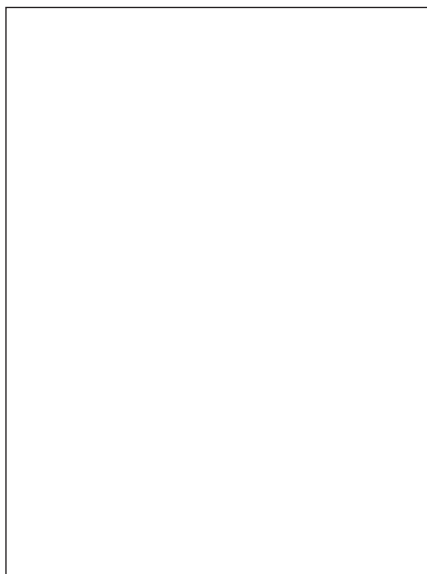
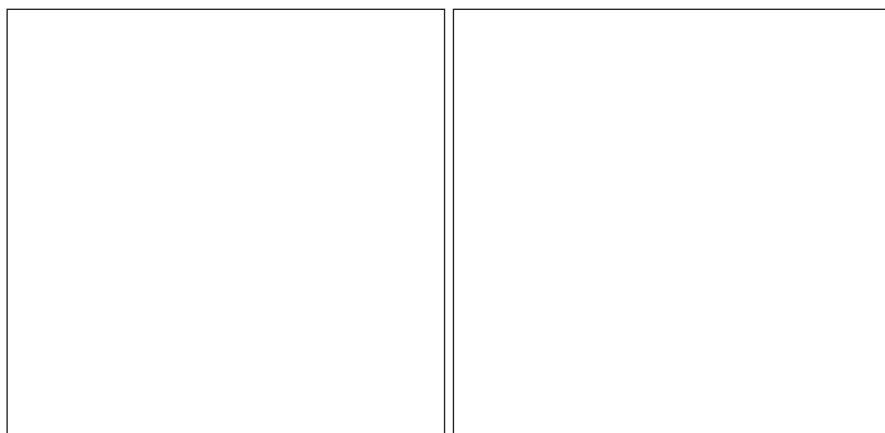


Ilustración 3. Inauguración de la restauración de la Cruz del Centenario, en la conmemoración del Bicentenario de la batalla (25/2/2009).

El día 28 de febrero se escenificaron los principales momentos de la batalla a cargo del grupo de reconstrucción histórica La Albuera; al acto asistieron varios miles de personas y fue un éxito de participación y entrega de la ciudadanía de la ciudad en recuerdo de los miles de combatientes españoles, italianos y franceses que aquel lejano día pusieron su vida y honor al servicio de su país.



Ilustraciones 4 y 5. Conmemoración del Bicentenario de la batalla (28/2/2009).

BIBLIOGRAFÍA

- ADZERIAS I CAUSI, Gustau: *Projecte 1808. Guerra del Francès*. www.histocat.cat
- ALTES, Pere: *190 anys de la Batalla del Pont de Goi*. Setmanal El Pati. Valls, número 794.
- ARTOLA, Miguel: *La Guerra de la Independencia*. Espasa Calpe. Pozuelo de Alarcón, 2007.
- BLANCH, Adolfo: *Historia de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Editorial Frontis. Barcelona, 1964.
- BOFARULL, Antonio de: *Historia crítica de la Guerra de la Independencia en Cataluña*. Barcelona, Nacente, 1886-1887, 2 vols.
- CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de la usurpación. Campaña primera, Tarragona, 1809*. Imprenta de la Gazeta. Tarragona, 1809.
- CLONARD, Serafín María de Sotto, Conde de: «*Historia orgánica de las Armas de Infantería y caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día*». Editor B.González. Madrid, 1851-59 (16 volúmenes).
- DE LA CIERVA, Ricardo. *Historia Militar de España*. Editorial Planeta. Barcelona, 1984.
- ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Editorial Crítica. Barcelona, 2004.
- GATES, David: *La úlcera española. Historia de la Guerra de la Independencia*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1987.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra. Madrid, 1883. 14 volúmenes.
- LANZAS, Eloy M.: *La batalla de Valls* (cómic). Grafiscamp. Valls, 1987.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Guerra de la Independencia*. Editorial San Martín. Madrid, 1984.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Atlas de la Guerra de la Independencia*. Talleres del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid, 1944.
- PRÍNCIPE, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia: Narración histórica de los acontecimientos de aquella época*. Reproducción digital de la edición de la Imprenta del Siglo. Madrid, 1847.
- SAINT-CYR, Gouvion: *Journal des operations de l'Armée de Catalogne, 1808-809*. Didot. París, 1821.
- SANZ MARTÍNEZ, Julián: *Resumen histórico militar de la Guerra de la Independencia*. Imprenta Pacheco. Madrid, 1880.

VVAA: *Centenari de la batalla del Pont de Goi*. La Crónica de Valls. Valls, 1909.

VELA, Francisco: *La batalla de Bailén. El águila derrotada*. Ediciones Almena. Madrid, 2007.

VENTURA I SOLÉ, Daniel: *Batalla de Valls. Pont de Goi, 25 de febrer de 1809*. Moncunill. Valls, 1983.